

Huérfanos y expósitos en Dostoiewski

La libertad absoluta existirá cuando
dé lo mismo vivir que no vivir.

Kirilov en *Los demonios*

El padre insuficiente

Sólo en un pasaje de *Crimen y castigo* aparece el padre. Es en un sueño de Raskólnikov. Lleva a su hijo a una taberna de extramuros, donde ocurre una fiesta. Entre muchos de los asistentes, matan una yegua a palos, sin que el padre haga nada por impedirlo. Al despertar de este sueño, Raskólnikov describe el modo en que matará a la usurera.

He allí a un padre fantasmal, onírico, con la seguridad y la inconsistencia que tienen los sueños. Helo, también, incapaz de impedir un crimen: la yegua-usurera será muerta por la desbocada multitud que habita el interior de su hijo. Es incapaz de evitar la transgresión, de administrar la ley. Está fuera de lugar en la cadena sucesoria de instancias paternas (el padre originario, el padre concreto, el hijo) y su puesto en la misma, vacante, propicia la usurpación. Quien invoque su nombre también estará fuera de la ley.

Hijo sin padre (aunque no sin papá, sin engendrador biológico) el personaje dostoievskiano afecta las figuras del expósito o del huérfano. Algunos ejemplos abundarán en estos caracteres.

Mishkin, en *El idiota*, queda huérfano de padre y madre en su niñez (de ahí, quizá, como en Aliosha Karamázov, su fijación en la infancia, su amor e identificación con el mundo de los niños). Mishkin va a dar a casa del general Ivolguin, quien lo cría como a un hijo adoptivo. Ivolguin amó a la madre del chico y, por ella, se batió a duelo con el padre. Pudo ser su padre efectivo. De hecho, cuando vuelve a Rusia, Mishkin llega a casa de Ivolguin como a casa de su padre. Ambos se parecen: luchan «contra las calumnias y las balas».

De Mishkin padre sabemos que muere siendo su hijo, todavía, un lactante (es decir, estando muy ligado a la madre y con escasas probabilidades de visualizar la figura paterna). Confusa, débil y, finalmente, inaceptable, es esta figura, la de un militar que está por ser juzgado en Consejo de Guerra, a causa de haber gastado en el juego el dinero de su compañía y matado a golpes a un subordinado.

Nicolás Stavroguin también es hijo de padres separados, y huérfano de padre desde su niñez. También su padre sustituto reemplaza a un militar y es amante de su madre (se trata del librepensador Stepan Trofímovich). Bajo un aspecto caballeresco, este hijo único vive sin arreglo a la ley: es sucio, alcohólico, tiene «malas compañías».

Kirilov, dentro de la misma novela que el anterior (*Los demonios*), se suicida al na-

cer su hijo, dejándolo en situación de prolongar esta galería de huérfanos. La madre muere de desesperación y el niño, de frío, sin llegar a recibir nombre alguno (palabra que lo sujete a la instancia paterna).

La familia Karamazov es algo más compleja, dentro de la misma problemática. El viejo Alexei tiene a Dimitti (Mitia) con Adelaida, y a Iván y a Alexei hijo (Aliosha) con Sofía (este nombre se repite en Dostoievski, asociado a la figura materna, transmisora del saber infuso y telúrico: *Sofía* es sabiduría). Todos, huérfanos de madre desde pequeños, conocen el carácter orgiástico y étlico del viejo. Alexei no controla sus impulsos, no los somete a la ley. No ha sacrificado su pene para adquirir su falo: está simbólicamente castrado.

Abandonado (expósito), Mitia es criado por un servidor de la casa, Grigorii. Luego pasa a manos de Piotr y de dos tutores más. El muchacho también sale juerguista y mal estudiante. Sólo conoce a su padre cuando su mayoría de edad, al reclamarle su parte en la herencia materna.

El tío Piotr, por su parte, actúa como el «maestro indeseable»: ha sido educado en París, fue amigo de los libertarios Proudhon y Bakunin: es la Europa revolucionaria y demoníaca. Hasta dice haber participado en las barricadas del 48.

Iván y Aliosha también son entregados a Grigorii, pero la Generala, madrina de la difunta Sofía, se los arrebató por la fuerza. En seguida, la señora muere y los niños pasan a la tutela de Eutimio Petróvich Poliénov, un funcionario del gobierno.

Tal vez sea Aliosha el único de los hijos reconocido a medias por el padre. En efecto, éste va al convento donde el muchacho es monje, lo sustrae y se lo lleva a casa.

Aparte, todavía tenemos a Smérdiakov, hijo bastardo que el viejo Karamázov engendró por violación de una tonta que callejaba en las inmediaciones. El bastardo pasa a ser criado de Grigorii y discípulo del viejo Fedor, que le da la llave de su biblioteca, la cual frecuenta Smérdiakov, leyendo libros a medias y despreciándolos por mentirosos.

La filosofía del viejo Karamázov, que lo expulsa del mundo de la ley y lo deroga como instancia paterna, está clara en sus declaraciones:

En el desenfreno se vive más a gusto; todos lo condenan, pero todos viven en él, sólo que secretamente, mientras que yo lo hago al descubierto. Por mi franqueza, todos los calaveras se la toman conmigo... Para un hombre decente, el paraíso resulta hasta indecoroso. A mi juicio, se duerme uno y no se despierta más. Si queréis, rezad por mí. Si no queréis, idos al diablo.

En *El adolescente*, tenemos la instancia paterna curiosamente desdoblada. Arcadio (el hombre de la Arcadia, que lleva en su nombre el paisaje de la regeneración) es hijo legal de Makar Ivanovich Dolgoruki, jardinero al servicio de Versílov, el padre real y señor del lugar, que nunca se ha hecho cargo de su hijo. Versílov es el típico padre dostoievskiano, pródigo y derrochón, que consume tres herencias y muere en la miseria.

La cosa se complica porque Arcadio lleva el apellido Dolgoruki, que lo confunde con la familia de un famoso aristócrata. Es decir que, al desdoblamiento inicial se agrega un tercer girón de instancia paterna, el nombre de un poderoso señor que no es su padre pero cuyo apellido lleva. Al no llevar su apellido «real» (Versílov) hay en su nombre un hueco, el correspondiente al elemento paterno.

La madre se llama Sofía Andréievna (Sofía hija de Andrés, sabiduría hija de varón),

que se casa con Makar al pagar Versílov un precio al jardinero. Makar vaga por Rusia, sin hacerse cargo del niño, que es criado por extraños, como un expósito. Al ver a Versílov, a los diez años, queda estupefacto y, desde entonces, sueña con él (como Ras-kólnikov, según vimos). El padre aparece aureolado, aunque, en la vigilia, es notorio que la sociedad lo rechaza por su actitud atrabiliaria.

El sueño y el padre soñado en él, fijan a Arcadio a la infancia (otra recurrencia dos-toievskiana: ver al padre desde la niñez del hijo). El sueño es siempre el mismo sueño y, por ello, el soñante recupera su constante edad primigenia. El sueño del padre, pues, congela la niñez del hijo, impidiendo que éste crezca.

Los caracteres de la relación Versílov-Arcadio se corresponden con el rol social del padre. Versílov es la imagen personal de una aristocracia campesina, decadente, refinada y, a la vez, brutal, incapaz de regir sus negocios y, por lo mismo, de actuar como clase dirigente, o sea como instancia paterna válida para las clases dominadas.

Imagen de la anomia de un fin de raza, de una época que se sobrevive a sí misma, vegetativo supérstite de su último deseo, Versílov le habla a su hijo de Dios, pero de un dios ocioso, que ha creado al mundo y se ha desentendido de él, no manifestando el menor interés por su criatura (como él mismo hacia su vástago).

Dios existe, pero es como si estuviera muerto. Toda la cadena de mandos de la ley está apoyada sobre su cadáver y se invoca una legalidad difunta. Por ello, sigue Versílov, amar a los hombres es tanto un deber como una imposibilidad. Los hombres merecen desprecio porque se los ama, ya que también quien ama es despreciable.

No es, por ello, un deber el que nos liga por amor a los demás, sino una moral aristocrática del *noblesse oblige*: es mi propia nobleza la que quiere obligarse, nadie puede exigirle nada desde fuera. Versílov no acepta jueces que lo consideren, sólo él puede juzgarse a sí mismo. Soberbio, el padre reemplaza a Dios mismo, haciendo mérito de su muerte. Pero, viceversa y paradoja, ese Dios muerto es insuficiente fundamento de su instancia paterna.

El otro «padre» de Arcadio, Makar, vagabundo, es el campesino instintivamente comunista, de fondo místico, que habla todo el tiempo de la travesía por el desierto, pero que es incapaz de vivir conforme a lo que declara. En ambos casos, la distancia entre la conducta del padre y el mundo de la ley es infranqueable.

La insuficiencia de las figuras paternas hace que abunden, en las novelas de Dostoievski, los maestros, tutores, curadores y guías, padres sustitutos a los cuales el héroe interroga en busca de una sólida legalidad. Veremos que tampoco ellos tienen respuestas válidas y que la redención vendrá por otra vía.

El lugar del padre

A partir de un lugar paterno defectuosamente ocupado dentro de la estructura de la ley, el hijo carece de oportunidades de acceder a él (ya veremos lo que hace en vez de esto). No puede heredar a un padre inválido y, por ello, no puede ser padre. En general, los héroes de Dostoievski no tienen hijos y tampoco se encargan de tareas directivas del conjunto social, como corresponde al padre. El rol paterno es débil también en la interioridad del héroe.